

Experiencia de contacto con la Ciudad de la Luz

breve descripción de experiencia personal en temas relacionados con los trabajos de Escuela

Me gustaría describir una experiencia personal realizada en 2010 durante la práctica de la disciplina morfológica propuesta a los postulantes de la Escuela de Silo. Es una experiencia personal interna de contacto con lo que, con cierta aproximación, puede definirse como la "ciudad de la luz".

La experiencia tuvo lugar de la siguiente manera. Como de costumbre, me senté en la silla para hacer los ejercicios de rutina de la disciplina morfológica. Estaba practicando el octavo paso, en el que se propone sentir el "vacío del vacío". Al principio tuve un momento de dificultad y poca concentración. Entonces, insistiendo en la búsqueda del registro del vacío, apareció esta experiencia para mí extraordinaria, que introdujo una nueva variación en mi visión de la realidad.

Tras el ejercicio propuesto, insistí en el esfuerzo de alejarse del punto central, creando el vacío. Amplié el registro hacia los límites que se desvanecen hasta que desaparecen, pero que siguen siendo absolutamente reales. Pasé un tiempo indeterminado en este esfuerzo cuanto más intenso, más inmaterial. La distancia desde el centro creó el vacío, así como la desaparición de los límites. Insisto con gran intensidad una, dos, varias veces...

Me encontré cerca del final de un túnel. Un poco más adelante, se abrió un espacio luminoso. Afuera me esperaba, horizontal, el lugar desde siempre deseado, el Lugar de los Lugares. Allí estaba magnífico, en la explanada luminosa un poco a la derecha.

Estaba al borde de un gran espacio lleno de seres queridos y de amigos. La atmósfera era muy reconfortante y luminosa, inmersa en una luz clara y transparente y el aire fresco llenaba los pulmones.

Me dejé llevar por este registro de gran bienestar. Estaba en éxtasis, profundamente absorto, asombrado dentro de mí y suspendido en una paz sin nombre. He visto que en esta ciudad no hay nada que quitar o añadir. Todo está como debería estar. No hay nada que temer. No hay ni antes ni después, ni frío ni calor.

En este lugar encontré a todos los seres humanos, pasados, presentes y futuros.

Sentí el claro registro de estar en el lugar más anhelado, la morada más querida, donde todos, tarde o temprano, convergen. Todo era de una gran simplicidad y una belleza incomparable.

Tuve la sensación de tocar una región interna muy profunda, con un espacio y tiempo diferentes a los habituales. El impacto de esta experiencia disminuyó y relativizó mi creencia en la muerte.

Como resultado de esta experiencia, han surgido preguntas acerca de su veracidad y la posibilidad de ser compartida, lo que deja la puerta abierta para una mayor investigación. Mientras tanto, comparto esta breve descripción como humilde contribución al conjunto de la Escuela.

Cuatro años después de la experiencia, durante un viaje a Turquía, visité la explanada frente al anfiteatro de Éfeso y me pareció ver el mismo paisaje ya visto en la experiencia.



Antonio Raffaele Antonucci
Parques de estudio y reflexión - Pravikov
28 de enero de 2020

--

Revisión de la traducción al español: Lola Molinero Pascual